

# ERASMO DE ROTTERDAM Y FELIPE MELANCHTHON: AMISTAD Y ESFUERZOS EN COMÚN

PILAR PENA BÚA  
UPSA

---

En este trabajo estudiamos la relación que mantuvieron Erasmo y Melanchthon, a través de su correspondencia. La amistad y admiración que ambos se profesaron tenía como trasfondo los problemas derivados de la Reforma luterana. A pesar de la intemperancia de Lutero contra Erasmo, Melanchthon se esforzará, en primer lugar, por salvar su relación con Erasmo y, en segundo lugar, por evitar la ruptura entre Humanismo y Reforma: los estudios humanistas son la condición previa para acceder al estudio del evangelio.

PALABRAS CLAVE: Humanismo, Reforma, Lutero, Erasmo, Melanchthon, Escritura, gracia, erudición, piedad.

This paper studies the relationship remained between Erasmus and Melanchthon, through their correspondence. The friendship and admiration professed among them had as background the problems of the Lutheran Reformation. Despite the intemperance of Luther against Erasmus, Melanchthon will strive first to save his relationship with Erasmus, and later he will avoid the split between Humanism and the Reformation, so that humanist studies are a prerequisite for access to the study of the Gospel.

KEYWORDS: Humanism, Reformatio, Martin Luther, Erasmus, Melanchthon, Scripture, grace, erudition, devotion, piety.

---

Abordaremos a través de su correspondencia las relaciones entre Erasmo y Melanchthon, que fueron permanentes a partir de 1516, fecha en la que el reformador compone un epigrama en griego dedicado al humanista. La reforma de los estudios universitarios defendida por Melanchthon en su lección inaugural en la Universidad de Wittenberg<sup>1</sup> en 1518, contiene los mismos principios que la elaborada por Erasmo. Pero cuando el holandés es acusado de ser

1 *De corrigendis adolescentia studiis*: StA III, 29-42.

cómplice de los reformadores la situación se complica para Melanchthon, discípulo fiel, si bien independiente del humanista.

Aunque las circunstancias eran cada vez más tensas, Melanchthon se esforzará por evitar la ruptura entre Humanismo y Reforma, entre Erasmo y Lutero. Es más, la polémica entre Erasmo y Lutero conducirá a Melanchthon a revisar sus convicciones, pero en ningún momento se apartará de su línea de acción: la reconciliación de Reforma y Humanismo, *pietas et eruditio*. Lejos de compartir la violencia e intemperancia de Lutero contra Erasmo, defiende como única actitud admisible la conciliación, la moderación y la paz.

## I. MELANCHTHON, ENTRE ERASMO Y LUTERO

Con motivo del fallecimiento de Erasmo en 1549, Melanchthon escribe *Oratio de Erasmo Roterodamo*<sup>2</sup>. El discurso no ha de ser considerado sólo como un ejemplo pedagógico, como un elenco de artes educativas, también como una confesión personal del reformador.

Melanchthon y Erasmo nunca se encontraron personalmente, de ahí que pueda parecer sorprendente el agradecimiento del reformador por lo mucho que de él había aprendido. Melanchthon no aprovechó una oportunidad para ver a Erasmo en 1524 cuando en

2 Melanchthon permitió que fuese leído por su discípulo M. Bartholomeus Kalkreut en un acto académico en Wittenberg (Cf. CR XII, 264-717). El motivo de la disertación fue ofrecer argumentos a favor de la implantación del programa de formación humanista en todos los niveles educativos. Se defendía el reformador de los ataques de la ortodoxia protestante que, al menos en sus comienzos, no mostró querencia alguna por el Humanismo. Melanchthon opinaba que las cuestiones fundamentales debían ser explicadas atendiendo a ejemplos concretos; con este objetivo glosa la vida y obra de Erasmo. El discurso no es un elogio, sino una sobria consideración de las obras del humanista para animar a conocerlas. La joven generación debería leer a Erasmo y, una vez conocida su obra, formarse un juicio propio. Sin embargo, no se trataría únicamente de aprender del método y modo de argumentar erasmiano, también de apropiarse de su agudeza, paciencia y, no en último lugar, de su modestia.

un viaje a Bretten, acompañado por su amigo humanista Camerarius que siguió camino hasta Basilea para encontrarse con él, consideró que su visita podría utilizarse en las disputas, a punto de estallar, entre el humanista y Lutero.

No se puede descartar que Erasmo deseara hablar con Melanchthon de las causas de su desacuerdo con Lutero y tomase a mal su conducta, aunque siempre lo negó. De hecho, apreciaba a Melanchthon de manera distinta que a Capito, Ecolampadio y Zuinglio los cuales, en su opinión, estaban ya sometidos a la nueva tiranía auspiciada por el espíritu de la libertad evangélica; mientras que a Melanchthon esa afiliación simplemente le había sido adjudicada. Si lo hubiese visitado, Erasmo lo hubiera recibido encantado: *“si hubiera venido, habría hablado de todo con usted”*<sup>3</sup>.

En su *Oratio* Melanchthon no pretende detallar la vida de Erasmo, sólo intenta subrayar aquellos rasgos que más le han impresionado. Entre las características de su personalidad pone de relieve su talento, inteligencia y prudencia y, después de enumerar sus grandes obras, hace hincapié en la gran difusión e influencia que han tenido. Ya sea en su lenguaje elegante, en sus buenos consejos o en sus reflexiones, Melanchthon haya siempre en Erasmo la excelencia. Para su discurso escoge de entre sus obras tres: el *Nuevo Testamento*, *Querela pacis* y los *Adagia*, agrupando así teología, filosofía y filología.

Erasmo y Melanchthon estuvieron juntos veinte años. Cuando Ecolampadio, su gran amigo en Tubinga, le recomienda al gran humanista, Melanchthon promete convertirse en un segundo Erasmo, *“con su talento, su elocuencia, su cultura y moral”*. Erasmo, por su parte, tiene muy buena opinión del joven humanista y pone en él muchas esperanzas, hasta el punto de considerar que algún día le haga sombra<sup>4</sup>.

3 Allen, 5, 550.

4 Cf. Allen, 3, 18.

En el verano de 1520 Erasmo escribió una carta franca y confiada a Melanchthon<sup>5</sup>. Las divergencias con Lutero eran cada vez más evidentes, temía una confrontación abierta y todo ello le procuraba gran preocupación, no obstante todavía no estaba decidido a emprender ninguna acción concreta. Sin embargo cuando los principales escritos reformadores de Lutero fueron editados, Erasmo hizo pública su disconformidad. La obra de Lutero *De captivitate babilonica ecclesiae praeludium* (1520) suponía una ruptura con la tradición eclesial que el humanista no estaba dispuesto a asumir.

En diciembre de 1521 Melanchthon publica la primera edición de sus *Loci communes*, donde recoge los principios del pensamiento reformador y a los que califica de *methodus mea*. Esto no significa que el joven *Praeceptor* escriba en contra, al menos conscientemente, de la posición erasmiana. Si comparamos los escritos programáticos de ambos, *Ratio seu methodus* (1518) de Erasmo con los *Loci* de Melanchthon, veremos que obedecen a géneros distintos, y tampoco es comparable *De ratione studii* (1511) con los *Loci*. Si bien Melanchthon redactó sus *Loci* bajo la influencia de las obras luteranas *De libertate cristiana* y *Rationis Latomianae confutatio*, ello no prueba que su escrito fuera dirigido contra el humanista. Por el contrario, W. Maurer entiende que en sus *Loci* el joven reformador intenta evidenciar, por una parte, su total entrega a Lutero y, por otra, su desacuerdo con Erasmo<sup>6</sup>. Esta tesis es correcta a medias. A pesar de la *crisis* que le produjo el contacto con las posiciones luteranas, Melanchthon continúa siendo un discípulo de Erasmo, aunque un discípulo liberado.

El cambio de comportamiento de su admirado maestro, que debido a las presiones de uno y otro bando se inclina por polemizar contra Lutero, no permitió a Melanchthon permanecer en silencio. El joven reformador, además, tendría que haberse percatado de que las

5 Cf. Allen, 4, 286.

6 Cf. W. MAURER, *Melanchthons Anteil am Streit zwischen Luther und Erasmus*, en *Archiv f. Ref. Gesch.* 49 (1958) 108ss.

relaciones de Erasmo con Wittenberg no sólo no mejorarían, sino que empeorarían. ¿No debería haber extraído de ello las consecuencias?

En 1522 en Estrasburgo aparecen varios tomos que contenían, entre otras cosas, un elogio de Melanchthon a Erasmo y Lutero<sup>7</sup>. Su sinceridad es discutible. En ese escrito el filósofo Erasmo es comparado con el teólogo Lutero; el reformador se convierte en el maestro que se distingue de los antiguos filósofos al transformarse en el *pastor de la fe*. Esta comparación va mucho más lejos al afirmar que si la filosofía habla del amor sólo puede circunscribirse al ámbito meramente humano, mientras que si el amor es abordado desde el lado de la fe, su exigencia se transforma en ley. Y aunque Erasmo supere a todos los filósofos, sigue siendo *sólo* un filósofo. Si con estas comparaciones Melanchthon deseaba alejarse de Erasmo, éste no se molestó. El humanista consideró esta *rebaja* como legítima y la aprobó.

La misma colección de textos contiene la obra de Melanchthon *Ratio discendi*. En el mismo tono alude a Erasmo y Lutero, aunque en este caso la comparación es diversa<sup>8</sup>, se diluyen las discrepancias. Las relaciones entre Humanismo y Reforma están determinadas de la misma forma, a saber, por la formación académica y el conocimiento de Dios: “*Cum renascitur evangelium, simul illae (elegantiores litterae) restituentur*”. En esta obra Melanchthon confiesa abiertamente las relaciones entre Humanismo y Reforma: “*Volo coniungi studia eloquentiae cum sacris*”. No puede entender que se desee eliminar los estudios humanistas cuando son la condición previa para poder acceder al estudio del evangelio. Melanchthon aconseja a sus estudiantes y lectores que se acerquen a la obra de Erasmo *Ratio verae theologiae* y que la lean una y otra vez. Con ello subraya que el programa desarrollado en su escrito *Ratio discendi* coincide plenamente con el de Erasmo. No obstante, que Melanchthon admita la hermenéutica erasmiana es improbable.

7 *De Erasmo et Lutero elogion*, CR XX, 699.

8 *Ratio discendi*, CR XX, 701-704.

¿Podemos considerar sus *Loci* (1521) como una obra enfrentada a la erasmiana *Ratio verae theologiae*, como piensa Maurer<sup>9</sup>, en la que se alude a una cancelación de las relaciones con el Humanismo, aun cuando Melanchthon recomienda y alaba ese escrito de Erasmo? En realidad los *Loci* no son una crítica a la obra de Erasmo *Ratio verae theologiae*, de ésta aprendió el joven reformador cómo afrontar la crítica al método escolástico y al privilegiado papel que Aristóteles desempeñaba en él. Lo que Melanchthon no podía aceptar era la interpretación del Antiguo Testamento y el método alegórico, heredado de Orígenes, y que el humanista había actualizado.

Mientras tanto, Erasmo estaba preparado para enfrentarse a Lutero. Melanchthon, situado entre ambos, se había enterado tarde del propósito del humanista, aun cuando su intención había sido impedir la ruptura entre ambos líderes. En septiembre de 1524 Erasmo le escribe una carta complaciente<sup>10</sup>. Un amigo le había informado de que deseaba visitarlo en Basilea, y que había desistido por miedo; Erasmo le explica que, por su parte, estaba preparado para las embestidas. Indudablemente un encuentro personal habría limado desconfianzas y escrúpulos. Le cuenta también que no entiende las cuestiones y posiciones reformadoras, que incluso se había planteado la pregunta de si Humanismo y Reforma debían seguir unidos o si, por el bien de ésta, deberían separarse. La interpretación de la libertad protestante parecía ser el centro del problema y esperaba que en este punto Lutero se moderase. Al mismo tiempo, su preocupación por la formación académica fue sopesada como causa para distanciarse de Lutero. Consideraba, como Melanchthon, que la buena erudición estaba al servicio del señorío del evangelio, pero deseaba conseguir ese predominio sin recurrir al desorden y la desunión. Erasmo comprendió que no podía mantenerse firme en el papel de Gamaliel, que esa representación le correspondía a los Papas. A la pregunta de Melanchthon de por qué tenía que escribir contra

9 Cf. W. MAURER, *Melanchthons Anteil am Streit zwischen Luther und Erasmus*, O. c., 73 y ss.

10 Cf. Allen 5, 574.

Lutero, matiza que no escribe contra la persona del reformador sino contra sus ideas, reconoce que fue animado por Roma a dar contestación, y no comprende que el contrario lo ataque con insultos y violencia mientras trabaja en silencio en su obra *De libero arbitrio*.

Pese a lo tenso de la situación Melanchthon no quería perder el contacto con el líder humanista<sup>11</sup>. Si Erasmo se quejaba de algunas posiciones protestantes, estaba en su derecho. Melanchthon ya había hecho suyas experiencias en este sentido: había criticado a sus compañeros protestantes en cuestiones relacionadas con las *humanitates* y con temas de religión, sobre todo cuando la religión es invadida por el egoísmo y la ambición. Pero al mismo tiempo Melanchthon protege a Lutero: afirma que la obra de Erasmo había sido recibida en Wittenberg con ecuanimidad<sup>12</sup>. La culpable de que la situación se hubiese vuelto angustiosa es la tiranía que reina en la Iglesia, que prohíbe pronunciarse en cuestiones religiosas y teológicas, cuando esa libertad debería ser compartida por todos. Melanchthon continúa, reconoce que a algunos les hubiera gustado un Erasmo más moderado y que incluso tiene que admitir que en algunos temas había esparcido “*sal negra*”. Por otro lado, Lutero no es un soberbio incapaz de encajar una crítica, y confía en que le responderá desapasionada y sosegadamente. Esto es una suposición, Lutero en ningún momento le prometió nada. Melanchthon recordó a Erasmo que el tema debía debatirse, aunque produjese agitación y discusiones. Lutero a sus ojos era un profeta y los profetas han de ser reconocidos por muchos.

Erasmo respondió inmediatamente<sup>13</sup>; repitió lo que había contestado en su última carta. El humanista era consciente de que en ambos bandos había personas dispuestas a luchar, pero que el objetivo no debía ser eliminar al contrario. En todo caso las disputas dañaban más la causa que le servían de utilidad, y preferiría no tener que presenciar la tragedia porque en las confrontaciones hirientes

11 Cf. Allen 5, 549.

12 Cf. Allen 5, 553.

13 Cf. Allen 5, 593.

no sentía ningún placer. Además, añadía que no entendía a Lutero, si bien otros lo rechazaban por el mero hecho de herirle.

Lo que Erasmo buscaba era una libertad moderada para conseguir una mejora de la religión, sin que ello dañara la legítima autoridad. Las viejas costumbres sólo pueden ser depuestas gradualmente. Reconoce que Lutero lucha contra los que están equivocados pero, en esta ocasión, pasa por alto buenos argumentos. Su opinión sobre el movimiento luterano pareció mordaz: la Reforma no tiene a nadie mejor que Lutero, los demás son peores. Termina la carta agradeciendo a Melanchthon sus desvelos a favor de que el comportamiento de Lutero fuese moderado.

W. Maurer subraya que Erasmo en su *Diatriba del libre albedrío* (1524) no sólo actúa contra Lutero, también contra Melanchthon<sup>14</sup>: “*la polémica contra Melanchthon y sus Loci no ocupa el centro de interés de la Diatriba, sin embargo no juega un papel irrelevante en la periferia de las discusiones erasmianas*”<sup>15</sup>. Esa era la respuesta al estudiante después de que su profesor fuese atacado públicamente. De la carta de Erasmo de 6 de septiembre de 1524 Maurer incluso extrae una “*actitud hostil*” del humanista con Melanchthon. Sin embargo no hay en el discurso de Erasmo ninguna hostilidad; dice abiertamente que no duda de Melanchthon y, en el caso de que cambie de actitud, no sabe si tratarlo como un padre considerado o con desconfianza.

Llegada la confrontación, Erasmo admitió en su obra de respuesta a Lutero, *Hyperaspistes* (1526), que en la *Diatriba* no sólo se volvió contra el líder reformador también se había expresado contra Karlstadt y Melanchthon. Afirma incluso que habiéndole complacido la edición de sus *Loci*, en la *Diatriba* no había hecho ninguna referencia. Si el ataque de Lutero hubiera cesado cuando Erasmo se lo pidió, aún cuando Melanchthon hubiese publicado sus *Loci*, el

14 Cf. W. MAURER, *Melanchthons Anteil am Streit zwischen Luther und Erasmus*, O. c., 137.

15 “*Die polemik gegen Melanchthon und seine Loci (steht) zwar nicht im Mittelpunkt der Diatribe, aber sie spielt am Rande der erasmischen Erörterungen eine nicht unwesentliche Rolle.*” *Ib.*

humanista no hubiese albergado ninguna duda. Erasmo se vio empujado a escribir contra Lutero, no pudiendo evitar por más tiempo la confrontación. Su actitud fue firme, en Wittenberg no había nada que lo satisficiera. Permanece, sin embargo, una pregunta: ¿Quería Erasmo atacar a Melanchthon o el objetivo era poner públicamente en evidencia un problema crucial?

Maurer piensa que Erasmo, queriendo mediar entre Lutero y Melanchthon, rechaza el ofrecimiento de éste. Pero esta interpretación va más allá de las palabras del texto. Erasmo no podía ni quería volver, su obra contra Lutero ya estaba publicada y no cabía retracción. ¿Cuáles deberían ser las consecuencias? La dureza con la que Lutero le respondió no la esperaba. Para el humanista se trataba sólo de una disputa intelectual para Lutero, sin embargo, se tocaban sus más profundas convicciones. Lutero en un principio no quiso responder, había hecho antes caso omiso de otros muchos ataques, pero le persuadieron sus amigos y su esposa<sup>16</sup>. La confrontación únicamente involucró a los principales adversarios, aunque Melanchthon estaba también en la partida. Erasmo pensó poder reconciliarse fácilmente con él y, en realidad, pronto volvieron a mantener correspondencia (1527), mientras que muchos otros humanistas del entorno de Lutero rompieron con Erasmo definitivamente.

La disputa entre Erasmo y Lutero sirvió para que Melanchthon verificara sus posiciones teológicas<sup>17</sup>. El resultado de este ejercicio no fue sólo la modificación de su teología; el cambio se había ido produciendo despacio. En los años posteriores a la primera edición de sus *Loci communes* la actitud de Melanchthon se había vuelto vacilante, dudosa. El encuentro con los *exaltados*, que lo habían colocado en una situación de debilidad; la guerra de los campesinos fruto de posturas sociales y éticas radicales, las disputas teológicas con los protestantes suizos, sus inspecciones para comprobar el

16 Así lo expresa Lutero: “*Ego volui tacere; sed Joachimus (Camerarius) persuasit meae Catbenae, ut instaret. Ipsa supplicante scripsi.*” WA Tr 4, 5069.

17 Cf. P. SCHWARZENAU, *Der Wandel im theologischen Ansatz bei Melanchthon von 1525-1535*, Gütersloh, 1956, 39ss.

modo de bautizar.... todo ello se le había hecho sumamente difícil. ¿Estas situaciones le llevan a estar más cerca de Erasmo en el problema de la libre voluntad? ¿O las diferencias teológicas eran de mayor calado?

Si Melanchthon buscaba que el círculo de Wittenberg tuviese nuevamente contacto con Erasmo, sus intenciones no eran alcanzar una reorientación teológica sino reforzar la alianza entre Humanismo y Reforma mediante un acuerdo científico al servicio de la educación y la formación. En estas cuestiones Melanchthon tenía mucho en común con Erasmo. El esfuerzo por unir la nueva formación humanística con la devoción (*eruditio et pietas*) también lo aproximaba a Erasmo, al igual que el fuerte interés por la ética, que pasa a ocupar un puesto preferente. De hecho, Melanchthon comenzó sus estudios de Teología con la intención de lograr un mejoramiento de la vida<sup>18</sup>, que básicamente consistía en lograr tiempos de paz y sociedades justas. ¿Deberían ser motivo de división *algunas* opiniones diferentes? ¿Acaso no se coincidía en las tareas más importantes: paz, educación, modos de vida...? ¿No se podría reconducir la polémica?

## II. ERASMO Y MELANCHTHON: ESFUERZOS A FAVOR DE LA PAZ

### 1. LA *PAX CHRISTI*

Erasmo escribió una larga carta en mayo de 1527 al rey de Polonia Segismundo II (1520-1572)<sup>19</sup> en la que defendía su ortodoxia en contra de ciertas acusaciones, sobre todo su interpretación del Sacramento, y hacía hincapié en sus esfuerzos en pos de la paz y la armonía. La amada concordia (*sarcienda concordia*) era asunto que concernía por igual a reyes y a teólogos. Esta idea no es nueva en Erasmo, en carta escrita diez años antes al humanista bohemio John

18 “Ego mihi ita conscius sum non aliam ob causam unquam teologejēnai nisi ut vitam emendarem.” CR I, 722.

19 Cf. Allen 7, 60.

Slechta ya mencionaba las tensiones políticas como factor determinante en las disputas teológicas. Erasmo, que pensaba que abandonarían este mundo pronto, quería dejar su receta para acabar con las desavenencias: “*sólo mediante la misericordia de Dios y el buen consejo de los príncipes*”.

El *Príncipe* de Erasmo es el *Príncipe cristiano* por excelencia. No es el *Príncipe* de Maquiavelo, a saber, el del nuevo Estado nacional, fuerte, absoluto, precursor del *Leviatán* de Hobbes. Los acontecimientos políticos y los enredos eclesiales los clasificó de *publicus tumultus*. Y argumentaba: si Dios intervino mediante un ser humano en los acontecimientos del mundo, lo que fue justificado por los antiguos y por la historia bíblica, de la misma manera el rey de Polonia podría hacer frente a las “*olas impetuosas de los acontecimientos políticos*”. En ningún otro soberano, enfatiza Erasmo, contempla la unión de piedad, valor e inteligencia como en Segismundo II.

La piedad tiene en Erasmo dos caras: amor a la patria y estudio de la religión. El patriotismo se antepone en esta ocasión; prueba de ello es la perseverancia con la que el humanista apoya al Estado en Prusia, bajo cuya protección podría ser acogido. En cuanto al estudio de la religión los frutos serían la integridad personal y la generosidad, con esos ladrillos edificaría las Iglesias, que ya no necesitarían de más equipamiento.

Desde que Erasmo consideró la paz como la más alta expresión de la vida cristiana, contempló la falta de entendimiento de los príncipes cristianos, que se extendía irremediablemente por toda Europa, como una traición a los principios que sostenían su poder y soberanía. Si las disputas llegaran más lejos la religión cristiana se hundiría. En particular, consideraba una injusticia implicar a la Iglesia en sus contiendas interesadas<sup>20</sup>. Los soberanos se dejaban guiar más por la ambición y la lascivia que por la razón práctica. ¿Dónde se sitúa la grandeza de los príncipes? En la búsqueda de la verdad y la paz. Erasmo deseaba que ante la situación del mundo los príncipes

20 Cf. *Dulce bellum inexpertis*, LB X, 1568.

pensaran con seriedad, sin dejarse seducir por objetivos inalcanzables y esperanzas infundadas. Está convencido de que la *pax Christi*, que conlleva la renuncia a los éxitos humanos, es el bien más alto, aunque generalmente parece producir todavía más conflictos.

Ideas similares a las expuestas en la carta al rey de Polonia las expresa Erasmo en la carta remitida, el 19 de marzo de 1528, al arzobispo de Colonia Hermann von Wied<sup>21</sup>. Le recuerda en veintiún refranes que “*el corazón del rey está en las manos de Dios*”, para continuar afirmando que la seguridad de un reino se consolida a través de la generosidad y no de la fuerza, y que todas las acciones humanas deberían tener como meta el reino de Cristo. Dada la confusión actualmente reinante, lo prioritario es reflexionar sobre las posibilidades de lograr un equilibrio, de lo contrario la paz nunca triunfaría. También habría que temer que la victoria correspondiera a *un sólo maestro*, porque la tristeza, en este caso, se repartiría por igual entre los ganadores y los perdedores.

En estos años Erasmo no estaba tan esperanzado como antaño. Presentó un informe en el que exhortaba al Emperador a seguir por el camino de la paz; sin embargo Carlos V respondió que con sus acciones bélicas demostraba su amor a la paz al igual que por medio de estrategias pacifistas. Erasmo se deprimió, esas palabras no sonaban a paz y la guerra había causado siempre demasiados males. Aún así, compartía que las opiniones equivocadas y los juicios apresurados podrían tener peores consecuencias. Este es el punto de vista del Humanismo: todos los extremos y radicalismos deberían ser evitados en favor de posiciones más moderadas. Al final, para que las cosas cambiaran de rumbo, sólo le quedaba confiar en la divina Providencia, si bien las autoridades deberían mostrar más apego a la virtud de la moderación, abandonar sus intereses privados y centrarse en la consecución del bien común.

Aunque la última esperanza debe permanecer siempre en Dios, Erasmo confía en que los hombres, a los que la Providencia también

21 Cf. Allen 7, 362.

concedió recursos, consigan la paz reflexionando sobre las diversas posibilidades y siendo conscientes de su responsabilidad. A sus ojos es tarea de los teólogos trabajar con las autoridades y recordarles su obligación de conseguir la paz. Erasmo no está diciendo nada novedoso, esta idea se encuentra en su escrito *Querela pacis* (1516). Si los príncipes no se dejan aconsejar, no podrán entonar la queja por la falta de paz. Mientras tanto, el gran erudito había aprendido de los grandes acontecimientos que las elegías de nada valían, que era necesaria la acción para conquistar la paz y sabía qué hacer para alcanzar el objetivo: afrontar la tarea educativa dando prioridad a las cualidades particulares de cada individuo.

En febrero de 1528 Erasmo escribió una pequeña carta a Melanchthon aludiendo a la intemperancia de Lutero. Su intención era influir en los hombres a través de la formación, pero se hallaba viejo y cansado y esperaba que Melanchthon, treinta años más joven, tomara el relevo. Erasmo no está enfadado con él, como podría parecer después de la publicación de su contestación a Lutero. Su deseo era prepararse para entregar a sus amigos humanistas el testigo. Cuando Melanchthon le respondió después de unas semanas<sup>22</sup> le recordó las duras palabras que había leído en el *Hyperaspistes*, no obstante apreció el gesto de Erasmo y retomó de nuevo la relación. Melanchthon vuelve a subrayar lo mucho que le debía, a él más que a nadie, y se alegra de que en el segundo tomo de el *Hyperaspistes* (1527) lo hubiera tratado con más consideración. El reformador declara que nunca aprobó la vehemencia y mordacidad de Lutero contra el humanista, aún así considera a ambos responsables: “*Neque enim habuit tuae dignitatis rationem Lutherus, et tu vicissim illum mirifice deformasti*”. Entiende, además, que si sus escritos hubieran sido elaborados en común traerían más beneficios a la Iglesia, las divergencias se moderarían en lugar de intensificarse. Melanchthon termina su carta convencido de que al gran humanista lo que más le preocupa es la paz pública; opina también que la mejor manera

22 Cf. Allen 7, 370 y ss.

de conseguirla es practicar la moderación y hará lo que esté en sus manos para alcanzar lo deseado. Su trabajo a favor de la paz consistirá en hablar con los príncipes para que los predicadores sean más moderados en sus sermones, de forma que la armonía gane terreno a los contrastes y las divergencias.

## 2. LA GUERRA CONTRA LOS TURCOS

La cercanía de los turcos a Viena sumió a Europa en la preocupación por la guerra. En estas circunstancias Erasmo escribe *Utilissima consultatio de bello Turcico*<sup>23</sup>, dirigida al jurista de Colonia Johannes Rinck, con la intención de animar a la cristiandad. Después de haber reflexionado durante años sobre la guerra, su origen y sentido, las rebeliones y miserias que la provocan, Erasmo se pregunta si la guerra no sería un castigo de Dios o, como mínimo, una advertencia para cambiar nuestros modos de vida. Estaba convencido de esta necesidad, por ello esta obra debía servir para que la palabra bíblica tuviese algo que enseñar en el presente. En su búsqueda de la paz Erasmo manifiesta su deseo de que Dios extinga el fuego que amenaza a la cristiandad. Ese fuego tiene su origen en la furia e intemperancia de las gentes, que ponen en peligro el reino interior al tiempo que éste es atacado desde el exterior. Hasta ahora los enfrentamientos con los turcos han sido continuos en la historia de Europa (*animo turcico pugnavimus*), si consiguen avanzar no poca responsabilidad tendrán los cristianos, porque en su despreocupada actitud no se diferencian de los turcos (*Turcae pugnamus cum Turcis*).

En este escrito el humanista recopila noticias sobre los turcos, informa sobre su origen, su historia, sobre la conquista del Imperio Bizantino, las posesiones venecianas, la caída del reino húngaro y llega hasta los últimos eventos previos a Viena. Se pregunta cómo es posible que los turcos consigan tantos éxitos en sus guerras, descubre la respuesta en sus grandes cualidades morales y su extraordinaria

23 Cf. Allen 9, 91.

piedad. La única respuesta que se puede dar, por tanto, es que sus victorias se asientan en nuestros errores. Dios ha permitido que el pueblo cristiano esté a merced de su enemigo por causa de sus pecados. Erasmo enumera: las disputas internas en Bizancio, las promesas rotas de los turcos a Eugenio IV, la derrota de los cristianos en la batalla de Varna en noviembre de 1444 por la falta de unión..... si hubieran luchado confiando en Cristo no estarían ahora entre la espada y la pared.

En su crítica Erasmo va más lejos: los cristianos son peores creyentes que los turcos, que también son personas y han de ser considerados como semicristianos<sup>24</sup>. La guerra es para Erasmo la puesta en práctica de Romanos 13<sup>25</sup>, por eso una guerra injusta nunca podrá denominarse guerra sino latrocinio. En la medida en que nos hacemos mejores y nos volvemos pacíficos ya no apelaremos a la fuerza para imponernos ante los otros. Si la humanidad tuviese como único objetivo perfeccionar sus virtudes, entonces Cristo triunfaría.

¿Cómo ve Erasmo la guerra con los turcos? Los soldados que están en el frente pierden la ilusión y se quejan: ¡Luchamos para los ociosos! (*pugnamus pro otiosis*). Si los príncipes no despilfarraran, también llegaría para los turcos. ¿Quiere esto decir que no se hace la guerra contra los turcos para salvar la fe cristiana? ¿Se trata sólo de una lucha por el poder? Erasmo confiesa que sobre asuntos político-militares no posee una opinión competente; simplemente escribe lo que oye: a unos les preocupa el mayor poder del Emperador si vence a los turcos; otros afirman que, en ese caso, sería más fácil vivir como cristianos entre turcos que bajo soberanos cristianos. Erasmo sabe, obviamente, lo que significaría caer bajo el yugo turco; mantener un

24 Erasmo no contempla la guerra contra los turcos como Lutero, quien afirmó: “*eos qui belligerantur cum Turcis rebellare Deo.*” WA VII, 443. Cf. H. LAMPARTER, *Luthers Stellung zum Türkenkrieg*, München 1940, 75.

25 “*Todos deben someterse a las autoridades constituidas. No hay autoridad que no venga de Dios, y las que hay, por él han sido establecidas. Por tanto, quien se opone a la autoridad se opone al orden establecido por Dios, y los que se oponen recibirán su merecido.*” Rm 13, 1-2

cristianismo interior mientras exteriormente se sirve al vencedor. Y, por último, afirman también que hay que resistir contra los turcos hasta el final, de lo contrario su poder se haría demasiado grande.

En este escrito el humanista expresa su juicio: una victoria de los cristianos sobre los turcos sólo se producirá si Occidente modifica sus juicios e inicia un mejoramiento de la vida. En los últimos sesenta años Europa ha prescindido de la autoridad, la excelencia y la libertad, y percibe esta situación principalmente en la Iglesia: si el Papa no luchara sólo por intereses mundanos, sino por alcanzar una profunda actitud cristiana en la Iglesia, entonces los objetivos de la guerra contra los turcos se habrían logrado. Es necesario, antes de ir a la guerra, llevar en el corazón un Dios misericordioso (*Deus non iratus*) fruto de la corrección de vida; los primeros en dar ejemplo deberían ser los príncipes, para que el pueblo los emulara. Soberanos dignos son los que se fijan en Dios (*princeps Deo similis*).

¿Qué final espera para la situación? Su propósito es dejar claro que la fe cristiana, como afirmó Pablo, no está en las palabras sino en la fuerza. Erasmo persevera en su convicción: la mejora de la moral individual es para el cristiano el único camino para alcanzar un acuerdo. ¿Sitúa en las fuerzas humanas la capacidad para llegar a un nuevo comienzo? No depende todo sólo de Dios, para que a la fuente lleguen las buenas acciones hay que dejar que fluyan (*Omnium bonarum actionum fontem... purgare*).

### 3. LA PAZ DEL IMPERIO

La correspondencia de Erasmo llegó a su punto álgido en los días de la celebración de la Dieta de Augsburgo, en 1530. En total cuarenta y cuatro cartas, veintiséis de Erasmo y dieciocho recibidas. Cuando el cardenal Lorenzo Campeggio, nombrado legado pontificio para Alemania y países nortños, le comunicó que no se podía descartar un

fracaso en las negociaciones, Erasmo se irritó<sup>26</sup>; las posibilidades estaban todavía abiertas y no se podían dar por agotadas.

Erasmo no señala como causa de los enredos políticos en el Imperio las doctrinas de Lutero, sino las luchas sociales, las rebeliones del pueblo contra la autoridad y las disputas de los laicos contra el clero. En estas circunstancias el sentido común debería ser fortalecido, no hay otro camino para alcanzar la paz que el acuerdo. El humanista escribió nuevamente al legado pontificio pidiéndole que no se dejara derrotar por las dificultades; que las concesiones a los luteranos tendría que valorarlas como algo soportable y que Lutero, en fin, debería ser tolerado lo mismo que los husitas y los judíos. Al final, el tiempo curaría la enfermedad. Sin embargo Campeggio no compartía las mismas ideas.

En el mismo tono incisivo escribió a Melanchthon, advirtiéndole de que las tensiones existentes tendrían efectos nocivos. Melanchthon le garantizó que trabajaría para conseguir el entendimiento y para que las condiciones de paz no pudiesen ser rechazadas<sup>27</sup>. Y aún cuando se llegase más lejos, no apreciaba ninguna dificultad dogmática, de manera que no era consciente de estar equivocado y, como Erasmo, pensaba que el enfrentamiento era evitable, que la paz se podía conseguir si uno solo la quisiera. Con la fuerza nunca se llegaría a la meta.

Por otro lado, si se conocen las opiniones y la voluntad de la otra parte, las cuestiones de índole menor se podrían obviar. Como no estaba autorizado para llevar adelante las negociaciones, lo que le comunicaba era una opinión privada, aunque confiaba en que los príncipes protestantes, como él, también anhelaban la paz<sup>28</sup>. Melanchthon esperaba que el sentido común de hombres instruidos y con talento diese como fruto una decisión aceptable. Pero este final podría darse si nos encontráramos ante una asamblea de humanistas,

26 Cf. Allen 7, 447.

27 *“Et nos unice cupidos esse pacis atque concordiae nec detrectare ullam tolerabilem faciundae pacis conditionem.”* CR II, 170.

28 Cf. CR II, 172.

para los que el problema dogmático sería insignificante y no levantaría pasiones. Los humanistas se dedicaron más a la disciplina que a la doctrina, consideraban que si los hombres eran educados moralmente resolverían sus problemas atendiendo al bien común, y apelaban a la razón para que en las discusiones no venciesen las posiciones extremas o radicales.

Cuando Melanchthon en Augsburgo escuchó el rumor de que Erasmo había escrito a Carlos V exhortándole a ser moderado, pidió a su maestro que, si era posible, continuase por ese camino<sup>29</sup>, que nada mejor podría hacer en el presente, y en el futuro nada más glorioso que apaciguar la revuelta. Todos los admiradores y discípulos de Erasmo estaban de acuerdo con el papel moderador que desempeñaba, convencidos de que su influencia y su inteligencia darían buenos resultados. Sin embargo, el rumor podría ser falso. Erasmo estaba ofendido porque el Emperador no le había invitado a Augsburgo, esperaba otro tipo de agradecimiento. Respondió a Melanchthon a finales de año<sup>30</sup> aclarándole que sólo había escrito al legado pontificio y al obispo de Augsburgo, pero no al Emperador. Le comentó que el sueldo que hasta la fecha habían recibido sus esfuerzos a favor de la paz era escaso y que se encontraba sin ánimos para seguir trabajando.

El pesimismo se apoderó de él, al tiempo que asumía que pocos escuchaban sus consejos. Su voluntad de paz la dejó reflejada en estas palabras: “*¡Para poder conducir el destino según su voluntad, lo que deben hacer es sustraerse a la comunidad del Espíritu!*”<sup>31</sup> Melanchthon le reconoció que en un principio también pensaba lo mismo, aunque considera que es lo menos importante, porque los protestantes en ningún caso permitirían que se mancillara la naturaleza de la Iglesia.

29 Cf. CR II, 232.

30 Cf. Allen 9, 2.

31 “*Trabant (fata), quo velint, modo non trabant a consortio columbae*” Allen 9, 265.

Erasmus nunca confió plenamente en las informaciones de Melanchthon y mantuvo contacto también con el canónigo de Naumburgo Julius Pflug, a quien le trasladó su buena voluntad<sup>32</sup>. No lo hizo para ganarse la amistad del Duque Jorge de Sajonia, se trataba de conocer las opiniones de la otra parte. Pflug le respondió de la manera acostumbrada<sup>33</sup>. Erasmo quería convencer a los príncipes de que las disputas eclesiales traerían prosperidad sólo si se llevaban a cabo en un contexto de reforma. El humanista buscaba que personas bienintencionadas del otro bando lucharan por mantener la unidad del cristianismo y que, como Melanchthon, trabajasen para ese fin. De esta manera el Imperio saldría de la confusión y de nuevo se estabilizaría. El canónico Pflug no quería disgustar a Erasmo, sólo preguntarle si los nuevos tiempos que se avecinaban, y a los que él auguraba prosperidad, podrían mantener la paz sin devoción y formación.

Erasmus le respondió con su conocida carta del 20 de agosto de 1531, en la que se refleja que sobreestimó sus posibilidades de influencia. En primer lugar, afirma, se debería hacer entender que la autoridad de las autoridades es necesaria. En segundo lugar, si los príncipes quisieran tomar parte en la reforma de la Iglesia, habría que crear un comité de cien o ciento cincuenta hombres, escogidos de entre las naciones participantes, con el cometido de elaborar informes sobre la situación y la reforma de la Iglesia. Los príncipes y magistrados deberían preocuparse de que los hombres elegidos ocupen puestos al servicio de la Iglesia, sean personas devotas y que, asimismo, representen las distintas sensibilidades eclesiales. Erasmo no excluye a nadie: "*omnes mundum in pectore gerimus*". Confiesa que se encuentra cansado, pero no a causa de la enfermedad sino por las luchas y por las injusticias que se ha encontrado. A aquellos que sacan beneficios de la confusión reinante en la Iglesia les desea que definitivamente llegue una *buena catástrofe*. Si presenciase este resultado, silenciosamente diría: "*Valete et plaudite!*".

32 Cf. Allen 9, 186.

33 Cf. Allen 9, 264.

La correspondencia con sus amigos continuó durante el año siguiente. Melanchthon escribió a Erasmo el 25 de octubre de 1532<sup>34</sup>; no se conserva, sin embargo, ninguna carta de Erasmo a Melanchthon en este tiempo. Lo que atrajo la atención del joven reformador fueron los francos esfuerzos del humanista por alcanzar la unidad. Melanchthon se ve en la misma situación que Erasmo, sus opiniones moderadas no son aceptadas y teme una guerra civil. A pesar de las circunstancias, exhorta a Erasmo a hacer valer su autoridad, en sus últimos años de vida podría ayudar al Imperio, y el mundo entero sabría de su sabiduría.

El programa de paz erasmiano lo sintetiza Melanchthon: 1) Que finalicen las controversias; 2) para ser creíbles, llevar una vida devota. Como prueba de su buena intención apela a su comentario a la carta a los Romanos de 1532<sup>35</sup>.

El 4 de enero de 1533 Julius Pflug escribió a Erasmo. Tenía la impresión de que el conjunto de la nación alemana estaba atormentada por la falta de unidad eclesial. No obstante mantenía la esperanza de que todo fuese a mejor, aunque consideraba que elaborar cuanto antes una buena medicina aceleraría la completa sanación. El canónigo se limita simplemente a dar pistas, no quiere dirigir o condicionar los propósitos del humanista. Sabe, sin embargo, lo que los tiempos exigen y le estaría agradecido si en esta situación oscura y difícil, en vez de utilizar metáforas ambiguas, el humanista pronun-ciase palabras claras y contundentes.

Omitida la petición de claridad y firmeza, Erasmo se dirige a Pflug en una carta fechada el 5 de mayo de 1533<sup>36</sup>, en donde explica las razones para su intervención en el conflicto, a las que añade su escrito *De sarcienda ecclesiae concordia*. Pflug le contestó que su

34 Cf. Allen 10, 140.

35 Erasmo ya debía conocer este comentario de Melanchthon (Cf. Allen 9, 44) y para darlo a conocer le envió una copia al obispo Stadion de Augsburgo y al cardenal Sadoleto.

36 Cf. Allen 10, 217.

obra sonaba como un *canto de cisne* y, sin pretender ofender a sus seguidores, tenía que reprocharle que no hubiese redactado una obra más bella y útil.

En esa obra Erasmo contempla el origen de la confusión en los malos modales y hábitos. Le preocupa que ni siquiera la doctrina sobre la voluntad sea ya una cuestión espinosa, que se admita que el hombre por sus propias fuerzas nada pueda hacer, que todo quede a expensas de la misericordia divina. Sobre los conceptos, afirma, no se debe discutir, sino buscar el acuerdo en el asunto tratado.

En octubre de 1533 Pflug pregunta a Melanchthon si había leído ya la nueva obra de Erasmo. En vista de los tiempos que corren el reformador no quiere faltar a la caridad, tampoco pretende volverse contra las personas, eso las propias disputas ya lo habían hecho, quería, no obstante, defender al maestro humanista. La obra había tenido cuatro ediciones, a finales de octubre se había extendido por todo el Imperio. El 5 de noviembre el Obispo P.P. Vergerio, nuncio del Papa en Viena, ya la había leído e informó sobre ella a Carnesechi<sup>37</sup>. Del lado de la curia, su juicio fue muy severo. Por otro lado, la tristeza de Melanchthon se fue haciendo más evidente a medida que Lutero durante los años siguientes adoptaba posturas más intransigentes; considera el joven reformador que sin renunciar a lo fundamental de la Reforma, en otros puntos menos relevantes, se podría llegar a un acuerdo.

La situación se agravó todavía más cuando Lutero remitió una carta a Nicolás Amsdorf en la que abogaba por mantener la presión<sup>38</sup>. La carta era hiriente en sus comentarios y únicamente Erasmo podría responderla haciendo uso de su agudeza e ingenio. La nueva disputa entre Lutero y Erasmo dañó nuevamente las relaciones entre Melanchthon y su maestro. Erasmo había escrito pocos días antes a

37 Pietro Carnesechi (1492-1567), humanista italiano y discípulo de Juan de Valdés. Fue ejecutado por sus ideas a favor de la Reforma.

38 Cf. WA Br 7, 28ss.

Jan Laski<sup>39</sup> en estos términos: Melanchthon hace comentarios menos duros que Lutero, sin embargo no se desvía un ápice de los dogmas luteranos, en el fondo es más luterano que Lutero<sup>40</sup>.

Lo escrito por Erasmo no tuvo efectos negativos; no había dicho nada nuevo y tampoco había sido demasiado convincente, lo que atrajo las críticas de ambos bandos. Sin embargo, por otra parte, sí tuvo consecuencias importantes: sus obras abrieron el camino para los diálogos religiosos que tuvieron lugar en esa época. Sus discípulos tomaron partido por ambos bandos y adoptaron más firmemente los consejos de Erasmo que el propio humanista. El día de año nuevo de 1534 Melanchthon y Julius Pflug tuvieron la primera oportunidad para establecer un diálogo: no eran conversaciones privadas, de ellas se levantaba acta y, como en ocasiones anteriores, el diálogo no tuvo éxitos concretos, aunque se esperaba que en el futuro los resultados fuesen significativos.

Mientras tanto, la crítica a la obra erasmiana *De sarcienda ecclesiae concordia* iba en aumento. Antonius Corvinus escribió una réplica con el título *De sacercienda ecclesiae concordia rationem sequi tantisper dum appareatur synodus*, que se publicó en Wittenberg en 1534 con un prólogo de Lutero, lo que le dio a la obra publicidad adicional. Se trataba de un diálogo entre el autor y el erasmiano Julianus, que posiblemente escondiera la figura de Julius Pflug. Lutero afirma que su misión no es escribir “*pausado y suave*”, y que había decidido redactar el prólogo porque no estaba de acuerdo con las enseñanzas de Julianus. Se debe distinguir, afirma, entre la *concordia caritatis* y la *concordia fidei*, ésta debe ser comprensible aquélla asequible; y existe sólo una forma de alcanzar el objetivo, paciencia en el amor de Cristo.

A Melanchthon le disgustó tanto el prólogo de Lutero como la carta que le remitió a Amsdorf, en la que se pronunciaba duramente

39 Jan Laski (1499-1560), iniciador del protestantismo en Polonia. Conoció a Erasmo, en cuya casa vivió en Basilea (1524-25), así como a Ecolampadio, Zuinglio y Melanchthon.

40 Cf. Allen 8, 328.

contra Erasmo. Melanchthon sabía que el humanista estaba muy ofendido, aún así le escribió el 6 de octubre de 1534 para decirle que estaba asombrado de que Lutero se dejara influenciar tanto por Amsdorf, aunque a él no le afectaba. Melanchthon pensaba que su persona era más importante que la confrontación con Lutero.

Erasmo había seguido de cerca todo lo escrito por Melanchthon. En su biblioteca estaban no sólo los *Loci communes* de 1521, también sus obras de exégesis publicadas en 1523. Veía la situación con preocupación: no conocía ningún otro medio para defender las desavenencias, y Lutero estaba empeñado en discutir con ahínco tanto las cuestiones prácticas como las teológicas. En su estado de resignación prefería dejar que Melanchthon retomase los esfuerzos por conseguir la paz. Consideraba que tendría más influencia que él y que la suerte estaría de su lado.

Erasmo volvió a dudar cuando se publicó la revisión de los *Loci* melanchthonianos de 1535<sup>41</sup>. En la introducción el reformador diferencia el método filosófico del teológico. De la crítica al método filosófico se había ocupado Erasmo, y se despertaron nuevamente las sospechas sobre Melanchthon. Recelaba de que, a través del ataque de Lutero, Melanchthon también se había opuesto a él. Por consiguiente, la carta que le había escrito no logró nada. Ahora tan sólo quedaba la respuesta del maestro Felipe.

Melanchthon, a pesar de la renovada desconfianza de su antiguo maestro, estaba satisfecho porque Erasmo le había manifestado su malestar y sus sospechas abiertamente y consideraba que, en todo caso, el humanista todavía conservaba cierta confianza en su buena voluntad; por ello, desistió en redactar una larga justificación que de nada serviría, sería suficiente con una breve rectificación. En la nueva edición revisada de los *Loci* afirma que escribe contra otros, no contra Erasmo. La polémica es para él, por definición, detestable y nunca quiso atacar a Erasmo, se trataba simplemente de diversas interpretaciones sobre un mismo tema. En la nueva edición de los *Loci* modificó algunos puntos respecto a la primera, hizo un esfuerzo

41 Cf. Allen 8, 322.

por mantener el progreso del conocimiento, tal como Erasmo había hecho notar en sus revisiones. Pero Melanchthon no deseaba mantener una discusión acerca del conocimiento *extra scripturam*, en este punto las diferencias entre ambos eran insalvables. El reformador prefiere la compañía de la doctrina segura y no quiere ser creador o defensor de nuevas enseñanzas.

En sus *Loci* resume de manera sucinta la doctrina común reformada, sin embargo no defendió la doctrina de la justificación luterana. Por el bien de las circunstancias decidió explicar la doctrina de la Iglesia sin que nadie fijara sus opiniones. Melanchthon añadió que su estima por Erasmo podía ser atestiguada por muchos; con ello subrayaba los casi veinte años de comunicación entre ellos: Melanchthon no sólo lo admiraba por su gran talento, comparte su opinión en muchas cuestiones y se adhiere a su parecer sobre las distintas controversias.

Esta carta de Melanchthon satisfizo a Erasmo y los recelos que iban en aumento desaparecieron. En su respuesta y en su última carta a Melanchthon<sup>42</sup> habló nuevamente de su inalterable amistad y se disculpó por su desconfianza. Aún así, los reproches de Lutero todavía lo irritaban y se mostraba escéptico ante un cambio en su actitud. Además, pensaba que esos reproches se hallaban en la introducción de los *Loci* melanchthonianos, por eso consideraba oportuno que Melanchthon, al menos, hubiera descrito en esta nueva edición los cambios con respecto a la primera. En la explicación de los nuevos *Loci* le agradó que hiciese un llamamiento a la prudencia, pero señala de la siguiente manera lo que le extraña: “*con frecuencia usted aborda cuestiones importantes a la ligera y parece pasar por alto que un lector culto pueda llegar al significado de las mismas*”<sup>43</sup>.

Erasmo se dio cuenta de que las obras procedentes de Wittenberg, la carta de Lutero a Amsdorf y el diálogo de Corvinus prologado por Lutero, habían sido publicadas también injustamente contra

42 Cf. Allen 11, 332.

43 Cf. Allen 11, 333.

Melanchthon, al que le había molestado que las discrepancias en el seno de la Reforma salieran a la luz pública. En todas sus obras el reformador subrayó su coincidencia con Erasmo, que sus ideas dominaban su trabajo teológico y que aplicó todos los medios para seguirlo. Posiblemente la relación no siempre fue fluida por la proximidad de Melanchthon a las posturas de Lutero y porque esos episodios fueron muy jaleados: *nubiculum est – praeteribit*. El joven reformador siguió la senda que Erasmo marcaba: se deja notar su influencia sobre todo en sus trabajos históricos, y permaneció siempre unido a su maestro. Aunque no siempre consiguió plasmar el pensamiento del humanista, estaba convencido de que todo cristiano debería tener como prioridad en su vida alcanzar la paz y la armonía.

#### FUENTES Y ABREVIATURAS

ERASMUS, D., *Opus epistolarum Des. Erasmi Roterodami, denuo recognitum et auctum*, ed. Allen, P.S. et alii, vol. I-XI, Oxford 1906-1958.  
—*Desiderii Erasmi Roterodami opera omnia*, ed. Clericus, J., vol. I-X, Lugduni Batavorum, 1703-1706.

LUTERO, M., *Weimar Ausgabe. D. Martin Luthers Werke. Kritische Gesamtausgabe*, Weimar 1883ss.

MELANCHTHON, Ph., *Melanchthons Werke in Auswahl*, ed. Stupperich, R., vol. I-VII/1, Gütersloh 1951-1971.

—*Corpus Reformatorum. Philippi Melanchthonis Opera quae supersunt omnia*, vol. I-XXVIII, Halis Saxonum 1834ss

Allen *Opus epistolarum Des. Erasmi Roterodamus.*

CR *Corpus Reformatorum (Philippi Melanchthonis opera quae supersunt omnia).*

LB *D. Erasmi Roterodami opera omnia, Lugduni Batavorum.*

StA *Studienausgabe (Melanchthons Werke in Auswahl).*

WA *M. Luther, Werke. Kritische Gesamtausgabe.*

WABr *M. Luther, Werke. Briefwechsel.*

WATr *M. Luther, Werke, Tischreden.*